

David González Ramírez, *Del taller de imprenta al texto crítico. Recepción y edición de la «Guía y avisos de forasteros» de Liñán y Verdugo, Anejos de Analecta Malacitana, Universidad de Málaga, 2011 (345 págs.)*

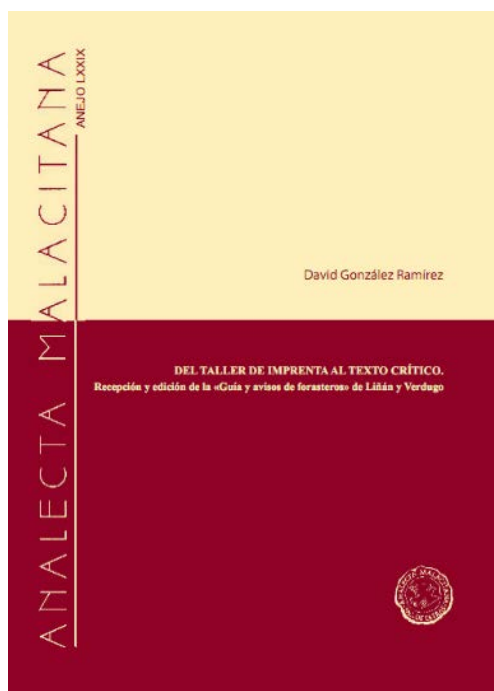
DIEGO MEDINA POVEDA
Universidad Autónoma de Madrid

Resumen

Esta cuidadosa edición crítica permite leer con garantías una obra que encierra un gran interés para observar la confluencia de géneros y estructuras en la narrativa del siglo XVII, así como para entender ciertos aspectos de la problemática social en la época de Felipe III. El amplio estudio introductorio y la edición que ahora queda fijada en esta monografía la convierten en el trabajo de mayor profundidad publicado hasta la fecha y dedicado a la *Guía y avisos de forasteros*. No acudir a este libro cuando se quiera leer o estudiar la colección de avisos y novelas de Liñán y Verdugo es, cuando menos, un descuido casi imperdonable.

Abstract

This careful critical edition offers with guarantees the text of a work that holds great interest to observe the convergence of genres and narrative structures in the seventeenth century, and to understand certain aspects of the social problems in the time of Philip III. The extensive introductory study and the critical text now fixed in this monography make it the deepest work published to date dedicated to the *Guía y avisos*. Not to go to this book if one wants to read or study Liñán y Verdugo's collection is at least an oversight almost unforgivable.



Ha aparecido publicada en la colección de anejos de la revista *Analecta Malacitana* la edición crítica (con un estudio introductorio de casi 150 págs.) de la *Guía y avisos de forasteros* de Antonio Liñán y Verdugo (Madrid, 1620), una obra a la que muchos estudiosos (desde historiadores hasta críticos literarios) han acudido para conocer mejor la vida y costumbres en el Madrid de los Austrias. Sin embargo, las últimas aportaciones del autor de este libro (que se publica como una parte de su Tesis Doctoral), apuntan hacia otros derroteros, y no precisamente hacia el costumbrismo como sustento de esta obra del siglo XVII. En su estudio introductorio, el profesor González Ramírez hace un repaso exhaustivo por las primeras ediciones de la *Guía* y explica cómo se produjeron en el texto cambios importantes que afectan a su lectura e interpretación (todos debidos a los impresores, porque no se ha constatado que el autor –cuyo nombre parece un pseudónimo empleado por algún literato de la época– estuviese detrás de estas modificaciones).

En torno a la princeps existe un embrollo importante, pues se conocen varios estados de edición de la portada; también hay una segunda edición, de la que se conservan igualmente varios estados. Toda la trama textual ha sido analizada en los capítulos primeros, en los que el

autor de este libro aporta algunas interpretaciones de lo que pudo ocurrir dentro y fuera del taller de imprenta.

Entre los capítulos más sugerentes aparece el dedicado al librero de Zaragoza José Alfay (al que también David González le ha dedicado varios estudios) quien copió de la *Guía y avisos de forasteros* cinco novelas (de las seis que llegó a publicar: la otra le pertenecía a Mateo Alemán), cambiándole sus inicios y poco más, y las publicó como una colección totalmente nueva, con un título que en nada se le parecía (*Mojiganga del gusto en seis novelas*) y el nombre inventado de un autor: Francisco la Cueva. David González descubrió esta superchería literaria, que tiene una segunda parte; con el paso de los años, para asegurarse las ventas de su *Mojiganga*, le cambió la portada, actualizando todos los datos (título, autor y pie de imprenta completo), y lanzó al mercado una obra presuntamente nueva: *Sarao de Aranjuez* de Jacinto de Ayala. Toda esta trama editorial, una verdadera investigación detectivesca, ha sido narrada en un breve capítulo de este libro, pero antes fue explicada en la edición que de estas obras hizo el propio David González en Prensas Universitarias de Zaragoza, donde se puede deleitar el lector con las ingeniosidades (que van mucho más allá de lo que aquí pueda yo indicar) de este librero aragonés.

Todas las ediciones posteriores (y en este estudio se recopilan cerca de diez) han supuesto una degradación del texto, que ha ido empeorando paulatinamente desde sus primeros testimonios impresos. Incluso llama mucho la atención que algunos editores de la obra, como el académico de la lengua Manuel de Sandoval (cuya edición data de 1923) hayan afirmado contundentemente que han seguido la primera edición con fidelidad, cuando en realidad David González ha constatado que, por ejemplo, el citado editor utilizó el texto precedente (del siglo XIX) y solo cuando tenía alguna duda acudió a la edición original de la *Guía* (y a veces no para bien, porque hacía conjeturas poco adecuadas). Lo peor de todo no es que críticos de principios del siglo XX mientan en sus obligaciones filológicas, sino que otros contemporáneos (como Miguel Ángel Auladell Pérez, que realizó su Tesis de Licenciatura sobre esta obra) hayan afirmado con igual descaro que siguen la edición de Sandoval porque han comprobado que se atiene con escrupulosidad a la primera versión de la obra. El tiempo -y el trabajo y paciencia de estudiosos como González Ramírez- descubre las verdades.

En resumidas cuentas, el recorrido por la transmisión editorial de esta obra, tal y como dice David González, "pone de relieve la incuria con la que algunos editores han divulgado el texto, en ocasiones incluso desprestigiando a la distinguida institución a la que pertenecían. Sin duda por ignavia, casi todos los encargados de las ediciones aparecidas han carecido del sentido de la honestidad para admitir sus irresponsabilidades; con palabrería de hojalata y farsante gazmoñería han garantizado que se han preocupado por realizar una confrontación de las ediciones anteriores a las que ellos ofrecían, primer cometido para elegir con criterio el mejor testimonio que les asegurase brindar un texto depurado, y han difundido un rosario de disparates y falsedades que han contribuido a ofuscar a numerosos lectores y especialistas" (págs. 14-15).

Desde luego, la importancia que tiene esta edición crece desde que sabemos que hasta ahora los editores se habían dedicado a empobrecer editorialmente la obra que salió de la imprenta de la viuda de Alonso Martín. Seguir desde ahora citando o consultando estas ediciones previas es, como mínimo, un acto imprudente y de ningún rigor filológico. El estudio sobre la transmisión textual de la obra viene completado por un aparato crítico al final de la edición en el que podemos valorar los cambios que se produjeron en las ediciones antiguas, la mayoría de tipo estilístico o formal.

En cuanto a la interpretación del texto, quizá sea esa la tarea por donde se puede seguir avanzando. David González ha presentado una edición crítica de la obra, con notas exclu-

sivamente de orientación textual, pero su explicación como obra literaria ha quedado pospuesta para un futuro trabajo. Sabemos que con anterioridad a este estudio, David González ya viene planteando una interpretación diferente a lo que siempre se había repetido sobre la *Guía*, en relación principalmente a géneros como la picaresca o el costumbrismo. En este sentido González Ramírez es muy claro: “Las novelas de la *Guía y avisos de forasteros* no pueden ser leídas como cuadros de costumbres, por más que en ellas descubramos algún retazo que manifieste signos de costumbrismo. Liñán aprovecha una situación social, el desbordamiento que sufre la Corte de pretendientes y pleiteantes, fáciles víctimas de picaruelas y estafadores, para dar forma y sentido a su obra, en la que se defiende una reforma de las leyes para que se prohíban los abusos a los que son sometidos los forasteros que llegan a la Corte por parte de los holgazanes. Por tanto, el anuncio del costumbrismo observado en la *Guía* y que repercute directamente sobre los días de fiesta de Zabaleta, en cuyas obras este género alcanza su máxima realización, según se ha ufano de repetir la crítica, no deja de ser un fácil atajo para evitar adentrarse en el análisis de los textos de uno y otro autor, así como en la verdadera influencia que pudo ejercer el primero sobre el segundo” (pág. 141).

En varios artículos (publicados en *Dicenda* y en *Cuadernos de Filología Italiana*) ha dejado claro el autor de esta monografía la importancia que tiene esta obra de Liñán y Verdugo entre las obras de otros arbitristas que estaban avisando al gobierno de Felipe III cómo Madrid iba a la deriva con tantos vagabundos y pedigüeños. En este libro que ahora reseñamos, *Del taller de imprenta al texto crítico*, hay un capítulo dedicado a las líneas de investigación que pueden aprovecharse a la hora de plantear un estudio de la *Guía y avisos de forasteros* («Liñán y Verdugo con comentario»), que sin duda esperamos que el propio David González explote cuando realice la esperada edición comentada de esta obra del Siglo de Oro.

Por ahora, nos valemos de esta cuidadosa edición crítica para leer con garantías una obra que encierra un gran “interés para observar la confluencia de géneros y estructuras en la narrativa del siglo XVII, así como para entender ciertos aspectos de la problemática social en la época de Felipe III” (pág. 15). El amplio estudio introductorio y la edición que ahora queda fijada en esta monografía la convierten en el trabajo de mayor profundidad publicado hasta la fecha y dedicado a la *Guía y avisos de forasteros*. No acudir a este libro cuando se quiera leer o estudiar la colección de avisos y novelas de Liñán y Verdugo es, cuando menos, un descuido casi imperdonable.